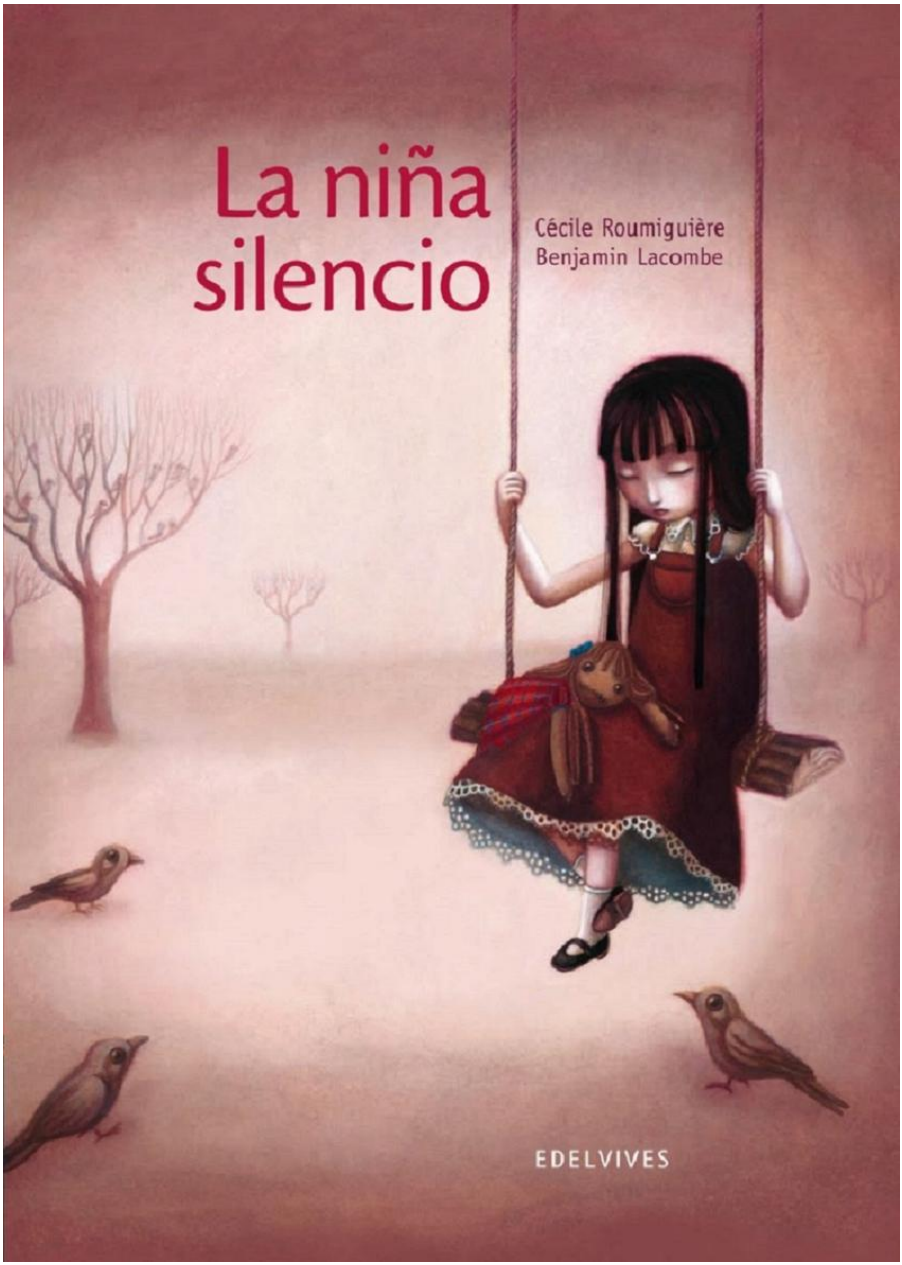
La Niña Silencio

Cecile Roumiguière,
Benjamin Lacombe

La niña silencio

Cécile Roumiguière
Benjamin Lacombe



EDELVIVES

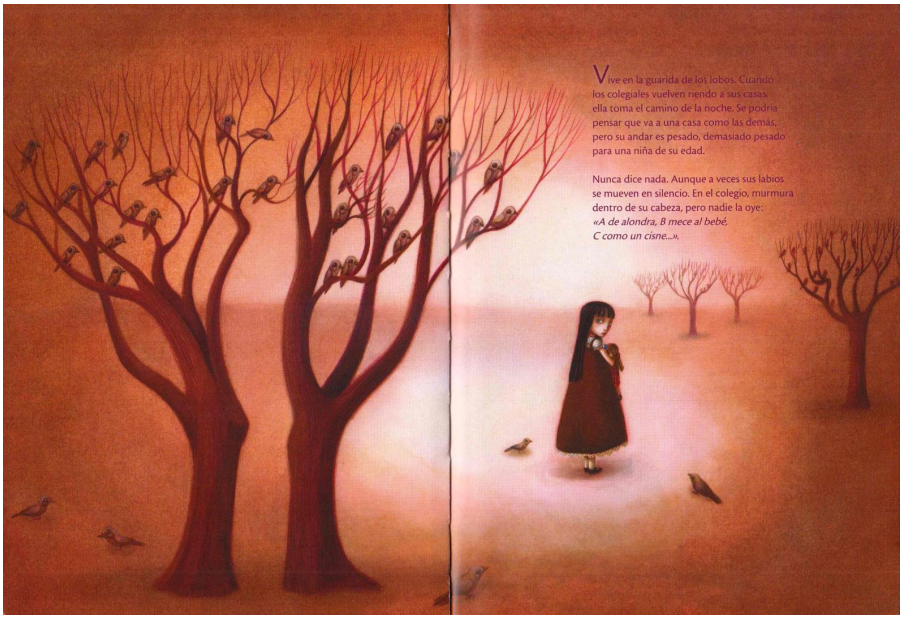
A mi hermana Claire, a Stéphanie Palazzi, a Florence Audet y a todos los que liberan las palabras de los niños silencio. A Odile Alliet, pintora, y a su niño silencio.
C.R.

A mi madre, que todos los días ayuda a hablar a los niños silencio...
B.L.

La niña silencio

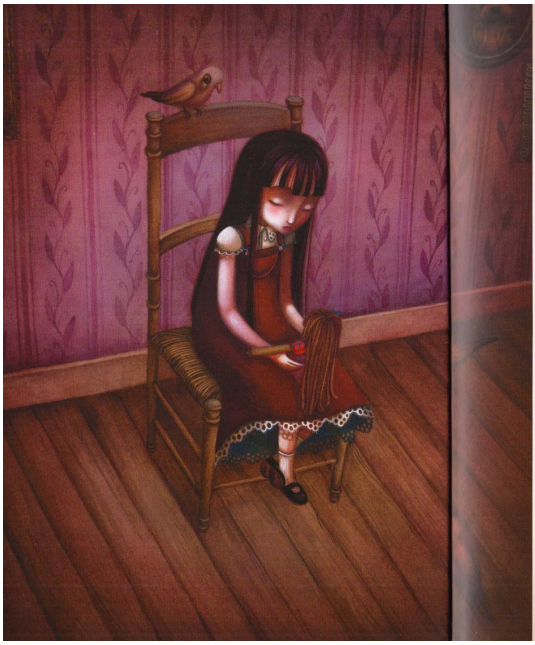
Cécile Roumiguière
Benjamin Lacombe

EDELVIVES



Vive en la guarida de los lobos. Cuando los colegiales vuelven riendo a sus casas, ella toma el camino de la noche. Se podría pensar que va a una casa como las demás, pero su andar es pesado, demasiado pesado para una niña de su edad.

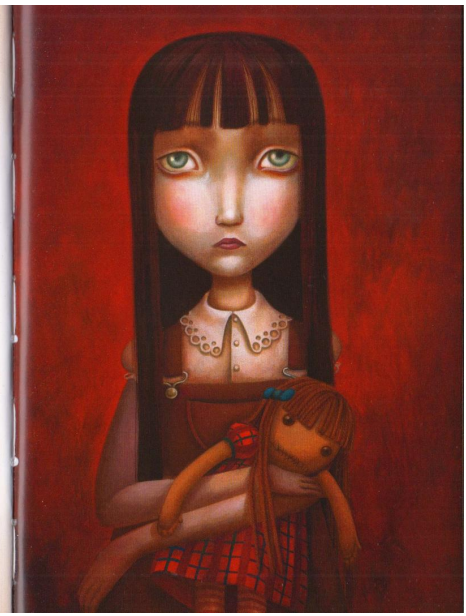
Nunca dice nada. Aunque a veces sus labios se mueven en silencio. En el colegio, murmura dentro de su cabeza, pero nadie la oye:
«A de alondra, B mece al bebé,
C como un cisne...».



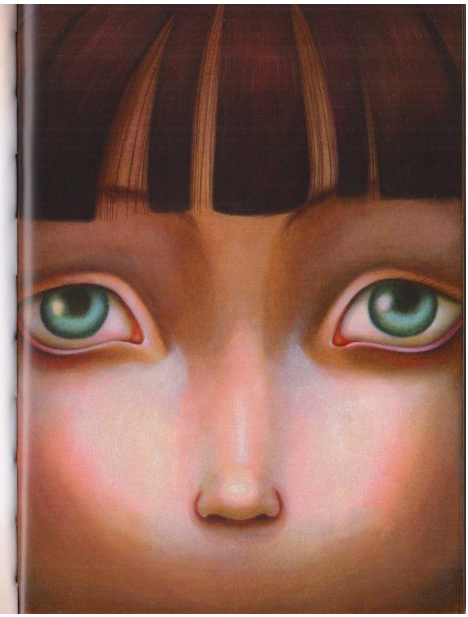
Su silencio preocupa a la maestra. Por eso, algunas mañanas la sientan ante una mujer que huele muy bien, a plátano y a pan tostado. La niña hunde su mirada en los ojos azules de la mujer y se balancea cambiando su peso de una pierna a otra. A la mujer le gustaría que la niña hablara, pero la niña no sabe qué decirle.

¿Hablarle de la guarida que ama por encima de todo?
¿Describirle sus lobos y el fuerte calor que desprenden?
La niña sabe que no es eso lo que espera la mujer. Así que no dice nada.

No habla de los días rojos, cuando se porta mal o moja la ropa. Sabe que es su culpa, que no debería hacerlo porque ya es mayor. Pero su cuerpo no lo sabe. Y los lobos aúllan demasiado alto frente a la ropa mojada.

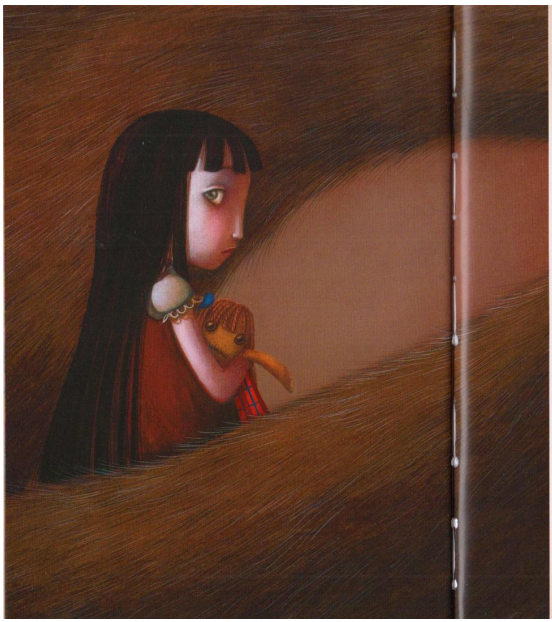


Al principio aúlla uno después del otro; luego, uno contra el otro; y por último, los dos juntos contra ella. Los días muy rojos, el cinturón de cuero azota el aire, lo engulle todo, y la niña no puede respirar. Pero eso no puede contarlo porque los separarían, lo sabe.



No quiere vivir lejos de ellos, no puede. Sin sus lobos, ella no existe, tiene que protegerlos. Por eso las letras vuelan dentro de su cabeza y las palabras chocan contra los muros de su secreto.
A de alondra, B mece al bebé, C como un cisne...

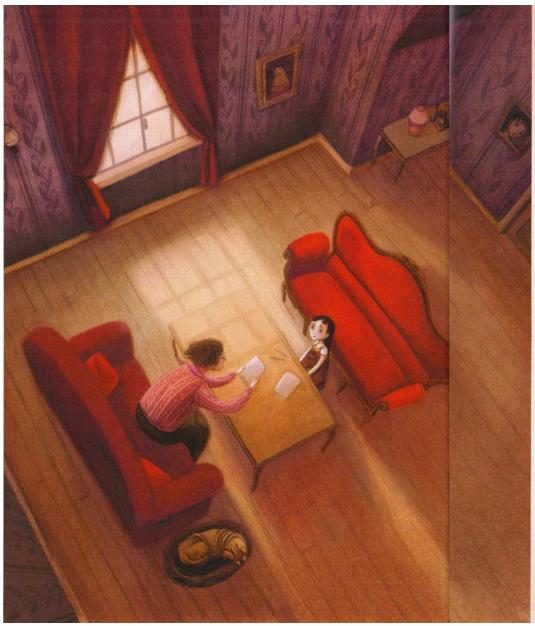
Porque también hay días azules.
Entonces los lobos ronronean
y es tan agradable abrazarse a ellos...
Esos días la guarida huele a castañas
y es dulce como la espuma sobre
el chocolate caliente.
La A de la alondra emprende
el vuelo y baila en su cabeza, donde
el cielo es azul. Y por nada del mundo
querría que eso terminara.



Los ojos de la niña silencio beben el mundo.
A de alondra, B mece al bebé, C como un cisne...
Si al menos pudiera... Le gustaría borrar
las grandes mandíbulas abiertas, sus dientes
y sus babas, sus gritos sordos y el calor
húmedo de esos cuerpos demasiado
pesados de soportar.
Los días rojos, la cueva es un corazón roto.

La alondra ha caído al suelo. Impotente,
el cielo violeta arroja fríos relámpagos.

Cuando todo ha terminado, la niña recoge
las letras esparcidas.
Una a una, las coloca al borde de su cabeza,
y poco a poco, van formando collares
de palabras. En la mano de la niña silencio,
las tizas pintan los colores de un sol pálido.



La mujer que huele a pan tostado
le tiende la mano. Sus ojos azules
acarician el dibujo inacabado. Sonríe.
Murmura: «Qué bonito...». Entonces,
las lágrimas de la niña silencio
arrastran las letras. Las palabras fluyen
como el río salta de piedra en piedra.
Abren las puertas de los secretos
y liberan su historia.

A de alondra, B mece
al bebé, C como un cisne...
La niña derrama sus palabras
y salta en la rayuela de su vida.
En el cielo, la alondra sonríe.

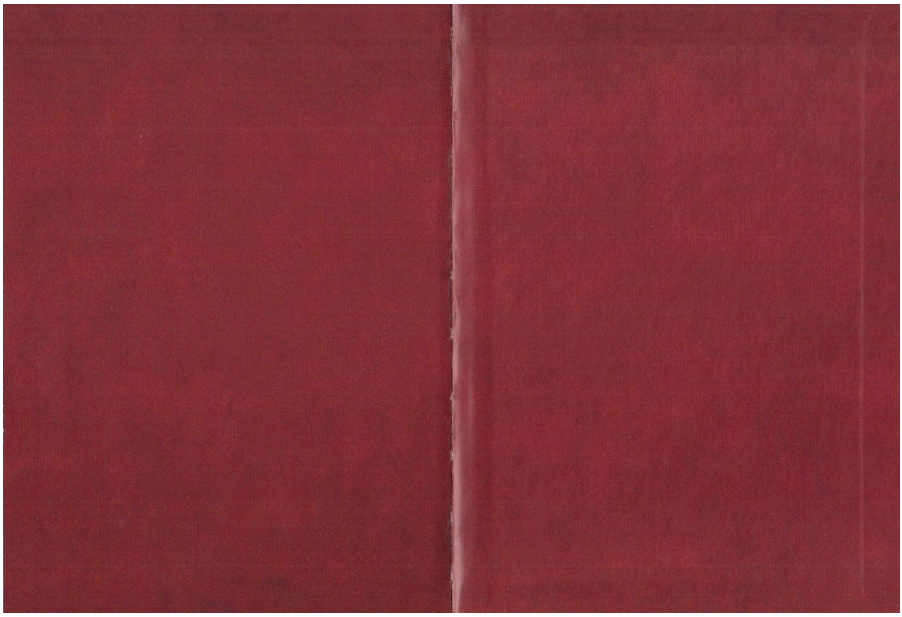
Quinta edición: enero 2015

Traducción: Elena del Amo

Título original: *L'enfant silence*
© Éditions du Seuil, 2008
© De esta edición: Grupo Editorial Luis Vives, 2011
Edelvives Talleres Gráficos. Certificado ISO 9001
Impreso en Zaragoza, España

ISBN: 978-84-263-8181-1
Depósito legal: Z 2457-2011

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).



La niña silencio
se ha quedado sin palabras.
Vive en la guarida de los lobos
y nunca dice nada, hasta que un día,
por fin, las palabras fluyen
y liberan su historia.

Un libro conmovedor que aborda
de manera simbólica y delicada
el difícil tema del maltrato infantil.

ISBN 978-84-263-8181-1
CI100881

EDELVIVES